



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

NUESTRO VI CONGRESO

Nos reunimos otra vez

Otra vez nuestro Partido Socialista Obrero Español en el Exilio, va a reunirse en Congreso. Si, otra vez; la sexta. Lo decimos con orgullo. Lo decimos también — es cierto — con tristeza, porque ello significa que España continúa secuestrada por un Poder espurio y que muchísimos de sus hijos siguen privados de ella mientras viven o mueren en el extranjero.

Pero lo decimos, sí, con el orgullo de sentir vibrar a nuestro Partido como evidente emanación de España. Si no lo fuera no sería posible este aparente milagro de su permanencia en el exilio a través de más de dieciséis años, con una existencia vigorosa, pública, actuante y respetada, que nos confirma en nuestra propia confianza y en la que — de modo excepcional — ponen en nosotros los Partidos Socialistas del mundo, que nos dan consideración y trato de hermanos.

No pocos de esos Partidos enviarán a nuestro Congreso sus delegaciones fraternales con un mensaje de aliento y de asistencia, y una vez más confirmarán la honrosa experiencia que tienen de nuestras reuniones anteriores. Nos verán estudiar nuestras cuestiones y ordenar nuestras discusiones, y hasta contrastar a veces pareceres diferentes con pasión siempre noble, expresiva de una vitalidad orgánica, sostenida y renovada continuamente por este sistema circulatorio que mantiene unidas a todas nuestras Secciones con los organismos directivos, elegidos libremente por ellas. Y, al final, esas delegaciones fraternales tendrán la satisfacción de vernos a todos aceptando el parecer común y despidiéndonos cordial e inconfundiblemente socialistas y convencidos de que estos Congresos de nuestro exilio tendrán una brillante continuación en España.

Todas nuestras Secciones estarán representadas en el Congreso, y hasta de las muy lejanas de Méjico y de Buenos Aires vendrán representaciones directas. Tal es la importancia que tendrá nuestra reunión. Pero por encima de todas las representaciones sentiremos en nuestro Congreso la presencia espiritual de España; la triste existencia de los trabajadores españoles; el martirio de quienes sufren la prisión y la miseria o ven amenazado por ellas el solo ejercicio de su dignidad. Toda aquella España que padece la injusticia es quien da realidad a nuestra existencia expatriada. No vive verdaderamente un partido en el exilio si no responde a una situación interior de la patria.

En estos momentos, el francofalangismo, falto de esencia propia y a pesar de las ayudas exteriores que recibe, se cuarteja, sin que le baste el deleznable aglomerante de sus criminales negocios; sostenido sólo por un generalato que se ha erigido en dueño y explotador del país. En tales circunstancias nuestro Partido adquiere ante el mundo una singular actualidad, y en él se fijan muchas y diferentes miradas; hasta las de jóvenes españoles que empiezan a romper el tejido de mentiras con que se ha envuelto su formación moral, y que ven identificarse con el Socialismo el sentimiento generoso que brota en sus conciencias. Por eso, no solamente por su propia esencia sino por razones de oportunidad, tiene una señaladísima importancia este Congreso nuestro en que nos reunimos otra vez.

Si, otra vez. Lo repetimos con orgullo. Otra vez, con plenitud de existencia, nos reunimos después de dieciséis años de exilio, y esta existencia nuestra dice lo que hemos sido y presagia lo que hemos de ser. Nunca podrán decir lo mismo las existencias espurias. ¿Quién podrá imaginar al francofalangismo sobreviviendo en el exilio ni siquiera un día?

El Caudillo y los trabajadores

Por Pascual Tomás

El telón ha cubierto el escenario donde se ha desarrollado la farsa trágico-cómica intitulada «Congreso Nacional de Trabajadores». Autores y obligados actores, al retirarse de la escena, trasladan el colorido carnavalesco de sus decoraciones a las escaleras del Palacio de Oriente para entregarle al Caudillo las conclusiones que, previamente tamizadas por los censores, habían sido expresadas al desgranar sus papeles respectivos.

El Caudillo, siguiendo la tradicional línea de conducta que el franquismo se tiene trazada, cualificada de infamias, de escarnio y de engaños, declaró: «No se condena las luchas sociales en que hayáis podido tomar parte; yo no censuro que bajo un régimen de lucha de clases los trabajadores españoles hayan buscado en el Sindicato que se les ofrecía la defensa de sus intereses; lo que sí condeno es la explotación que se venía haciendo de ellos por unas minorías vendidas al extranjero.» Esa infamia es tan repugnante como si dijésemos a usted que no ha sido engendrado en vientre de mujer. Hoy no se manifiesta la lucha de clases, no porque éstas no existan sino porque la clase constituida por el conglomerado de quienes disfrutaban todos los privilegios y tienen patente para cometer todas las inmundicias, detenta las armas y se mantiene en el Poder por el terror. Si no censuramos a usted las luchas sociales a las que obligadamente tuvo que recurrir la clase obrera para defender sus intereses legítimos; si no condena usted que los defensora amparada en sus propios Sindicatos libres, ¡por qué y para qué ha destruido usted las Casas del Pueblo y fusilado a sus moradores? El hecho de haber formado parte de la dirección de un Sindicato, de haber sido

consejal o diputado — con honradez y dignidad que ninguno de ustedes logrará igualar jamás — o de haber pertenecido a una agrupación democrática, fueron ayer, y lo son hoy, motivos más que suficientes para destruir la vida física de un hombre.

De la cárcel establecida en el convento de Porlier, desde el 21 de abril de 1939 al 31 de diciembre salieron para ser fusilados mil treinta y un españoles. En 1940 fueron fusilados noventa y dos. En 1941, doscientos noventa y nueve. En 1942, doscientos sesenta y cinco. En 1943, ciento noventa y cinco. En una sola cárcel ha tolerado, usted que fueran al pique de ejecución 2.660 españoles. Esa es su obra y su cariño a los trabajadores.

El sentido y la emoción de España como trozo geográfico de Europa y como colectividad de valores humanos, nadie ha sabido sentirlo con mayor profundidad que la democracia obrera y socialista española.

Ni nuestras organizaciones clasistas ni sus hombres íntegros han servido jamás otros intereses que los de su clase social y los de España. Y como nosotros la inmensa mayoría de los hombres representativos de la colectividad española. Lo que pudiera existir de lacra figura hoy como personalidad franquista.

El Caudillo añadió: «Cuando yo veía las luchas aquellas que se desarrollaban en Cataluña y me avergüenza de los atentados y vergüenza de los Sindicatos Unicos y la represión de los libros, organizados desde el Poder, sentía todo el sonrojo y el dolor de ver a unos hombres enfrentados con sus hermanos cuando juntos podían otra vez volver a conquistar mundos, a dictar leyes y crear riquezas.» Sólo un individuo que no sintió jamás la dignidad de hombre puede

(Pasa a la segunda pág.)

Es indudable que en Ginebra los Cuatro Grandes no llegaron a ninguna resolución concreta sobre los problemas que, por bordear la paz o la guerra, tienen desasosegado al mundo; pero sería entregarse a un pesimismo enternido creer que allí nada se consiguió y que la Conferencia fué el epílogo negativo de los esfuerzos realizados para liberar a la humanidad de su tremenda pesadilla.

Por el contrario, un optimismo razonable permite afirmar que a orillas del Léman se ha escrito el prólogo de convenios susceptibles de proporcionar sosiego a los hombres. Al margen de tan esperanzador prefacio, trazaré ligeras notas, según acostumbra los lectores en las páginas de cualquier libro para retener observaciones suscitadas por la lectura.

Nombres en el olvido —

Se ha dicho con reiteración, y sir Anthony Eden pareció dárlo a entender en la sesión de clausura, que el proyecto de la Conferencia lo ideó sir Winston Churchill. No; quien primeramente lo sugirió fué Vincent Auriol durante el discurso que pronunciara, siendo Presidente de la República francesa, para inaugurar el período de sesiones que la Asamblea General de las Naciones Unidas tuvo en París.

Mas el proyecto se ha realizado sacándolo dañosamente del sencillo marco que quisieron darle Auriol que lo discutió y Churchill que lo sostuvo tesoneramente. Ambos pensaron en una entrevista de los jefes de los Gobiernos de Estados Unidos, Rusia, Inglaterra y Francia desprovista de aparato.

Sin embargo, esos altos jerarcas se presentaron en compañía de sus respectivos ministros de Relaciones Exteriores y de enjambres de funcionarios que sólo podían servir para enmarañar los asuntos

NOTAS MARGINALES

El preámbulo de Ginebra

con excesos de tecnicismo, cuando no para procurarse tutelas discrepantes y perturbadoras, como en el caso de Foster Dulles, enemigo acérrimo de la Conferencia, a la cual asistió notoriamente desgraciado.

Con su intransigencia, su falta de flexibilidad y su carencia de dotes diplomáticas, Foster Dulles puede ser peligroso escollo para la concordia cuando en octubre próximo se reúna con los otros tres ministros del ramo, pues entonces, no frenado constantemente por Eisenhower, de quien tantas veces ha disentido, quizá dé rienda suelta al exuberante encono que le distingue.

La iniciativa de la junta clausurada el 23 de julio corresponde, pues, a Vincent Auriol, socialista francés, del mismo modo que corresponde a Aneurin Bevan, socialista británico, la iniciativa de la proposición que presentó Edgar Faure, apoyó Eisenhower y plasmó en las instrucciones sobre el desarme dadas a los ministros de Relaciones Exteriores a fin de que cuanto se logre en dicho campo deje libres vastos recursos materiales para ser dedicados al mejoramiento económico y pacífico de las naciones y al aumento de su bienestar, así como al auxilio a países poco desarrollados. Esta fórmula sintetiza el Plan Mundial de Asistencia Mutua que Bevan hubo de desarrollar magistralmente en su célebre folleto «El Único Camino», publicado en 1951.

Al acordarse convocar urgentemente a los miembros del subcomité de Desarme, de las Naciones Unidas, a fin de que

tomen en consideración «los puntos de vista y las propuestas presentadas por los jefes de Gobierno», sin duda anduvo en la mente de éstos el nombre de otro socialista in-

Por Indalecio Prieto

signe, el ex ministro francés Jules Moch, alma del citado subcomité en el cual hizo preponderar una tesis de avenimiento entre Occidente y Oriente, sobre la cual se cimentará sin duda la decisión definitiva.

Porque en esta materia, la

espectacular sugestión de Eisenhower para que Norteamérica y Rusia intercambien mapas señalando instalaciones militares y centros de producción nuclear y se autoricen

mutuamente a comprobar la ubicación por medio de ambas fuerzas aéreas, si bien revela un generoso impulso pacifista, carecerá de efectos prácticos. Tales instalaciones y centros productores convivan en una guerra atómica a su destrucción, pero seguramente serían

blancos preferidos en los bombardeos iniciales las gran urbes, porque así se descoyuntaría antes al país atacado, teniendo las bombas de hidrógeno mejor «aprovechamiento». Naturalmente, todos saben dónde están esas populosas ciudades.

Nadie creará que una guerra atómica haya de prolongarse elaborando sin cesar durante ella bombas termonucleares, pues para el mutuo aniquilamiento bastarán las previamente almacenadas. Por otra parte, cabe trasladar rápidamente los artefactos explosivos desde lugares de producción o de depósito a otros bien camuflados e igualmente

los aviones encargados del lanzamiento.

Además, ¿se satisfaría Rusia inspeccionando las bases establecidas en los Estados Unidos y éstos se satisfarían inspeccionando las de dentro de Rusia? ¿No posee Washington muchas bases fuera del territorio norteamericano? El Secretario del Aire, Mr. Talbot, reveló, con ligereza medeadora de fulminante destitución, que en España depositarán los yanquis bombas nucleares. ¿Para qué sino se construyen allí gigantescos aeródromos? Cual Washington dispone de sus satélites, Moscú dispondrá de los suyos.

En resumen, la deslumbrante sugestión de Eisenhower, que no debe considerarse truco propagandístico, es mucho más pueril que aquella otra de formar una alianza atómica internacional con pequeñas porciones de materias nucleares mientras éstas seguirían invirtiéndose en cantidades descomunales para cebar

(Pasa a la segunda pág.)

Vergüenza, asco, tristeza

¡Viva España con honra!

¡VIVA España con honra! Ese ha sido el grito revolucionario por excelencia en España. Lo fué para desencadenar la Revolución de Septiembre de 1868. Lo fué para desencadenar el movimiento revolucionario que desembocó en la República de 1931. Lo será mañana igualmente. Es que el pueblo español no transige con la corrupción. El sentido moral está tan arraigado en los españoles, que constituye uno de los rasgos más acusados de su personalidad. El pueblo español detesta al ladrón y al estafador. Y cuando los ladrones y los estafadores se encaraman en la administración municipal o en la gobernación del Estado, y convierten la corrupción, el soborno y la simonía en instrumento de la política, el pueblo español acaba manifestando revolucionariamente su protesta.

El Partido Socialista Obrero Español, desde su aparición en la vida nacional, significa la acción más eficaz contra la corrupción, el soborno y la simonía. Ha sido tan severa su acción en ese sentido, y tan incorruptible su conducta, que esa acción y esa conducta han recibido un nombre que miso ser mofa y es nuestro orgullo: el pablismo. Quienes creyeron

ridiculizar al Partido con lo del «pablismo» no hicieron sino rendirle el mejor de los homenajes. Nuestro Partido, con esa su acción fecunda, educadora, moralizadora, influyó más que ningún otro en el saneamiento de las costumbres políticas de nuestro país.

Todo eso se acabó con la victoria del francofalangismo. Cada día se descubren nuevos escándalos bochornosos. El régimen francofalangista ha convertido a España, en ese sentido, en un inmenso Patio de Manipulados.

A lo que ya era la España francofalangista en ese orden de cosas, hay que añadir las «costumbres» que practican en España ciertos ciudadanos norteamericanos. Lo que a continuación publicamos nos produce, como españoles, asco, vergüenza y tristeza. Tenemos la esperanza, queríamos tenerla, de que determinados sectores de la vida nacional sabrían resistir las tentaciones de la corrupción y del soborno. Nuestros lectores juzgarán después de leer la correspondencia que sigue, llegada a nuestras manos. Dice así:

«Merece conocerse el caso del coronel español García del Castillo. Demuestra hasta dónde llega ya el grado de influencia y de dominio que los norteamericanos ejercen en España, con modos y formas completamente modernos: el dólar. Cada vez más se va convirtiendo en tremenda y vergonzosa realidad la frase, entre humorística y tristemente seria que, al firmarse el Convenio militar entre España y los Estados Unidos lanzó al ambiente público un ilustre y depurado jefe del ejército español: «Estamos injuriando diariamente a Inglaterra y lanzando terribles amenazas y protestas por la espina de Gibraltar», y, dentro de muy poco, vamos a tener más de cien espaldas clavadas en todas las partes del cuerpo de la patria: en el alma, en el corazón, en los costados y en las vísceras todas... y, lo que es peor, hasta en el tan cacareado y manido orgullo racial.»

«Efectivamente, el caso del coronel García del Castillo nos acaba de demostrar la humillante y sobornadora invasión que por obra de Franco y la Falange están sufriendo España y los españoles. El coronel Castillo — parece ser que es hombre inteligente y enterado — fué designado para integrar una de las centenares de Comisiones mixtas (de militares españoles y americanos) que se han formado y que siguen surgiendo todos los días, para cumplir y realizar los acuerdos y condiciones del referido Convenio militar y económico entre ambos países. El coronel Castillo fué a esa Comisión designado por el ministro del Ejército (claro que, como todos los nombramientos civiles y militares que se hacen en España, previamente señalado por el dedo de Franco), con su sueldo de coronel y las consabidas gratificaciones y subsidios extraordinarios que, por mor de la celestial altura que el costo de la vida alcanza en España, disfrutaban todos los funcionarios del Estado; y, como es lógico, con cargo al presupuesto del Ministerio de la Guerra.»

«El primer sábado que encontró a Castillo en su nuevo destino, y cuando llevaba tres o cuatro días en él, un funcionario de la Embajada norteamericana entregaba al coronel español un sobre, dentro del cual había veinte mil pesetas en billetes y un recibo por dicha cantidad para que lo firmara. Como el coronel Castillo se negara a ambas cosas: a hacerse cargo del sobre y a firmar el recibo, el funcionario americano le dijo: «Todos, absolutamente todos, militares y civiles, que trabajan o colaboran con nosotros en España, cobran estos suplementos de sueldo que el Gobierno les paga. El sobre no será devuelto hasta que usted no consulte su caso con sus superiores y resuelva en definitiva.»

«El coronel Castillo consultó el asunto con el ministro de la Guerra, señor Muñoz Grandes... que acaba de regresar de su excursión por los Estados Unidos, y le aconsejó que se hiciera cargo del sobre con las veinte mil pesetas (suplemento semanal de su sueldo de coronel español que es de cuatro mil pesetas mensuales), y que firmara el recibo. (Hay suplementos mayores, según categorías, como los hay también mejores, pero todos espléndidos)...»

«Este mirlo blanco de la fauna que hoza en la gigantesca y substanciosa duerna que Washington, de acuerdo con Franco, ha puesto a disposición y debajo de las tragaderas de la Falange y de los hombres del glorioso y patriótico Movimiento liberador de España, no se conformó con el criterio y la resolución del ministro de la Guerra y tomó el camino de El Pardo, para consultar su caso con el generalísimo... Parece ser que éste, Franco, sonrió y contempló un rato, en silencio, aquel extraño e ingenuo ser que, con espíritu de sacrificio y de verdadero heroísmo (aquí sí que está bien aplicada la letrada), así renunciaba a tan pingüe ayuda y beneficio para él y su bastante extensa familia... y, sobre todo, así ofrecía a la desmoralizada y podrida pandilla que manda en España, este noble y dignísimo ejemplo de patriotismo y de honestidad.»

«Franco le dijo que, aun cuando era verdad que todos recibían y aceptaban ese suplemento norteamericano a sus sueldos españoles, él, el coronel Castillo, era dueño de su conciencia y libre de aceptar o rechazar cualquier paga al margen de la que le corresponde como jefe del Ejército español...»

«Nuestra impresión y la de la inmensa mayoría de los españoles es que a Franco le ha disgustado profundamente este heroico gesto del coronel Castillo, que por su rareza y por su carácter individual, ha venido a poner al descubierto y a airear toda la inmundicia y toda la deshonestidad que corroe el régimen totalitario y fascista que gobierna y ahorrja a la nación española...»

«No sabemos la última decisión del coronel Castillo; si se habrá mantenido en su honorable posición primera o si, por el contrario, habrá succumbido a las inevitables insinuaciones y presiones de sus superiores o de sus propios compañeros de armas y de sus familiares. ¡Está tan elevado el costo de la vida! ¡Es tan contagioso el ambiente que hoy se respira en España! Pero de todos modos, el caso merece la pena lanzarlo a una profusa publicidad, por lo que tiene de eleccionario y de demostrativo argumento de la razón que asiste a cuantos, desde los más opuestos sectores, propugnan un urgentísimo cambio en el régimen político español...»

Si, Después de tanta vergüenza, tanto asco y tanta tristeza, hoy más que nunca: ¡Viva España con honra!

Pérfides GARCÍA

(Pasa a la segunda pág.)

Invitación al suicidio

MIENTRAS LLEGA EL DESENLACE DEL DRAMA ARGENTINO

Por Rodolfo Llopis

SITUACIÓN confusa en Argentina... Eso nos vienen diciendo, casi a diario, desde hace un mes, los periódicos. La frase se parece mucho a un parte de guerra. No es de extrañar, pues la batalla contra el peronismo y sus cómplices que tan violentamente se inició el 16 de junio, no ha terminado todavía. La sublevación de la Marina no ha sido

ciestamente las órdenes de sus carceleros. Así, el insoportable megalómano de ayer, hoy, con humildad franciscana, va rectificando sus pasados errores y desposeyéndose de los privilegios que él mismo se otorgara. Ya no quiere ser jefe de su Partido, sino solamente Presidente constitucional de todos los argentinos. Y su humildad le lleva a anunciar que no será candidato a la Presidencia en las elecciones que normalmente deben convocarse en 1957. Quien ayer tomaba las medidas más severas contra la Iglesia católica, hoy la anula sin tomarse la molestia de dar una explicación valedera; quien se ha pasado la vida persiguiendo a sus adversarios, encarcelándolos, martirizándolos y complaciéndose, cual nuevo Nerón, incendiando sus edificios, ahora los invita al diálogo cordial, como si fuese la cosa más natural del mundo.

A PESAR DE LA CONFUSION

A pesar de esa situación confusa de la que tanto nos hablan los periódicos, puede verse con claridad que a estas horas todavía no han sido juzgados los sublevados que están en la cárcel, no obstante tratarse de un delito que exige juicio sumarísimo. No han sido juzgados todavía y todo hace suponer que no lo serán nunca. Es que la Marina, de hecho, sigue sublevada. No es menos cierto que el grupo de generales que, de momento, se han beneficiado de la sublevación del 16 de junio, generales que, a su vez, conspiraban contra Perón, aunque sin conexión con los marinos, y cuya principal figura es el general Embriani, están negociando con los sublevados la manera más eficaz de liquidar a Perón y al peronismo con los menores trastornos posibles para el país.

En medio de esa situación confusa, lo más claro es que a estas alturas el único prisionero de verdad es el dictador Perón y la única condena pronunciada es la que se refiere al régimen peronista. Frente a las impaciencias de los marinos que exigen el castigo inmediato de Perón, los generales, que son los verdaderos dueños de la situación, están siguiendo con el dictador una política aparentemente más humana, pero que, en realidad, es mucho más cruel. Esos militares obligan a Perón a que se liquide a sí mismo, a que liquide el peronismo y a que desarme las legiones de descamisados que creó Eva Perón, con los que tantas veces amenazó y brutalizó a sus enemigos. El que fué soberbio Perón, hoy obedece y cumple

una cuartelada más. Fué algo mucho más importante. Traujo el profundo malestar de la inmensa mayoría del país. La sublevación contaba con la unanimidad de los marinos y de los aviadores de la aeronaval. Contaba también con la adhesión de una parte del Ejército. Contaba, además, con la adhesión de numerosas fuerzas políticas y sociales.

Reconocemos que la crueldad de los generales para con Perón es grande, ya que, mientras llega la hora de comunicarle su sentencia, le obligan a cubrirse de ridículo. Pero Perón, como se ve, acepta todo lo que le ordenan. Lo acepta, con la esperanza de salvar su vida y su libertad, cosas que peligraron gravemente el 16 de junio. Aquel día, el recuerdo del trágico fin de sus maestros Hitler y Mussolini, le obsesionaba. El suabe muy bien que la densa neblina que dificultó la acción de los aviadores, fué lo que impidió el triunfo de los sublevados.

COMENTARIO

El de antaño y el de hoy

SEGUN una fórmula de popular cortesía empleada en buena parte de España, cuando se hace el elogio de un ausente en presencia de alguna persona distinguida, debe decirse después de las alabanzas: «Mejorando lo presente»; es decir: se ha de reconocer la superioridad de quien escucha. En el caso así se ha visto al alcalde de Burgos haciendo el elogio del Cid al inaugurar el monumento al gran batallador en presencia del jefe del Estado. No podía éste quedar atrás en la valoración del heroísmo, y por eso el alcalde le ha llamado «Caudillo de hoy», mientras ha designado al Campeador como «nuestro Caudillo de antaño».

Motivos hay para pensar que a Su Excelencia no le ha gustado la denominación. Eso de «Caudillo de hoy» parece sonar a algo inconsistente y pasajero como una cosecha de legumbres. Pero más aún hay motivos — y, desde luego, razones — para creer que al Caudillo no le agrada que su condición de héroe máximo sea puesta en parangón con otros personajes de la Historia si no es guardando las distancias y la proporción. Entre el Cid y Su Excelencia está el progreso de muchos siglos, y si a compararlos fuéramos por los muertos que han hecho, bien podría decirse — y bien pudo decirlo el alcalde — que entre el uno y el otro hay una distancia así como la que media entre un Caudillo clásico y un Caudillo atómico. De ahí que, en su respuesta al alcalde, Su Excelencia haya puntualizado sus conexiones con el Cid.

«El Cid — ha dicho — es el espíritu de España. Suele ser en el estrechez y no en la opulencia cuando surgen estas grandes figuras. Las riquezas envilecen y desnaturalizan, lo mismo a los hombres que a los pueblos.»

Bien se echa de ver en palabras tan precisas que la Providencia, para darnos al Caudillo, ha tenido a la vez que arruinar a España a fin de ponerlo a él en su ambiente histórico. Pero, además, Su Excelencia, después de condenar a quienes quisieron cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid, se ha referido con desprecio majestoso y triunfante a «El gran miedo a que el Cid saliera de su tumba y encarnase en las nuevas generaciones.»

Y ha salido. ¡Vaya si ha salido! Gran revelación es esa y bien claramente nos dice que el Caudillo es la reencarnación del Campeador, de cuya gusana lo extrajo la Providencia gracias a que no le llegaron a echar las siete llaves. Las relaciones entre Su Excelencia y el Cid no son, pues, de comparación sino de palingsencia. Por ignorarlo ese alcalde por no haber sabido a tiempo que el «de antaño» y el «de hoy» son un mismo y único héroe, ha perdido una hermosa ocasión de terminar su perorata saludando al Cid reencarnado que tenía allí delante, con un ¡El Cid ha muerto! ¡Viva el Cid!

Pérfides GARCÍA

(Pasa a la segunda pág.)



La revolución por la técnica

El automatismo : Deberíamos inquietarnos sobre él

- y II -

Por John LAWRENCE

No se inquieten demasiado sobre el automatismo, dicen los portavoces de las grandes industrias. Es sencillamente un salto hacia adelante en algunas ideas muy viejas, declaran.

Estos avisos están tratando de tranquilizar a un movimiento sindical que se siente muy inquieto. Pero los trabajadores tienen toda la razón para inquietarse. Porque el automatismo no es solamente nuevo sino peligroso en una sociedad no planificada.

Inventos anteriores aumentaron la productividad del trabajo al introducir y perfeccionar máquinas que hacían posible la sustitución del trabajo especializado por obreros semiespecializados y aún por los no especializados en forma alguna. Pero el automatismo, al aparejar los músculos mecánicos con los cerebros electrónicos, no solamente aumentó enormemente la productividad, sino que transformó al trabajador en una máquina más del conjunto de máquinas, sino que también se trata a éste del proceso productivo.

La separa, además, no precisamente cuando hay una brusca crisis económica y las máquinas dejan de funcionar, sino en la cima de un período de prosperidad, como sucede hoy en los Estados Unidos.

Los líderes sindicalistas de América han estimado que la industria está produciendo ahora tanto como se produjo en la cúspide del salto de prosperidad ocurrido hace dos años, y esto con 1.200.000 obreros menos empleados en la producción, esto es, con el 10 por 100 menos.

Parcialmente, como resultado del automatismo y en parte también como resultado de fusiones industriales con sus inevitables acompañamientos, 60.000 obreros han sido ya enteramente eliminados de la industria americana de automóviles. La producción de coches está, sin embargo, batiendo todos los récords.

Y la cosa no ha hecho sino comenzar. Solamente el 10 por 100, aproximadamente, de la industria americana está hoy automatizada. ¿Cuál será la situación de la mano de obra cuando la cifra llegue al 40 o al 50 por 100?

Por qué está siendo introducido el automatismo? La respuesta ha sido dada muy rudamente por una de las mayores empresas industriales del mundo: la General Electric Corporation of America. «Los propietarios de industrias deben emplear el automatismo si quieren seguir viviendo», declaró esa empresa. «Es imperativo que retiren de las nóminas de paga todo exceso substancial de trabajadores que ya no son necesarios.»

¿Por qué deben los patronos hacer esto? Pues por el alto costo de la mano de obra y por la creciente competencia internacional. Sin embargo, los defensores de este procedimiento declaran todavía, según palabras de uno de ellos, que «los hechos... no sugieren que pueda haber ningún paro serio.»

Cuando se les pide que expliquen cómo va a ser realizado tal milagro, esos defensores contestan de ordinario algo parecido a esto: el automatismo, al aumentar la pro-

Ante el VI Congreso del P.S.O.E.

La Federación de J.J.S.S. de España en el exilio saluda a los delegados

Nuestro saludo fraternal a los compañeros delegados al VI Congreso del P.S.O.E. en el exilio, no podía faltar. Ininterrumpidamente y en particular ha aprovechado sus propias manifestaciones y en particular los Congresos de nuestro Partido, para expresar de forma inequívoca cómo, inspirándose en sus acuerdos, ha procurado servirlos de la manera más eficaz cerca de la juventud.

Esta tarea fundamental, que por ella sola justificaría suficientemente nuestra existencia y sería motor de nuestra acción, la hemos venido desarrollando a través de estos largos años de exilio con resultados que, si no colman nuestras mutuas ambiciones, si ofrecen motivos de esperanza y hasta de satisfacción.

Los jóvenes socialistas conocemos las altas preocupaciones que embargan el ánimo de los compañeros delegados; los grandes problemas que tendrán que afrontar; los acuerdos trascendentes que con sus votos convertirán en bases de actuación de los organismos del P.S.O.E. A todo lo que el VI Congreso será y significará, se unirá una preocupación más, representada por la juventud socialista en particular y la juventud española, en el exilio o en España; esa juventud sobre la cual, inexorablemente, el paso del tiempo trasladará el peso de las responsabilidades.

Tenemos la seguridad de que el VI Congreso del P.S.O.E. en el exilio será objeto de la particular atención de todos los jóvenes militantes de nuestra Federación; que sus resoluciones alcanzarán a la gran masa juvenil española en el exilio y, de forma insospechadamente directa y particular a nutridos y muy aprovechables núcleos de jóvenes que, en España, bajo el franquismo, aun desconociendo nuestros ideales comunes y la significación de nuestro Partido, han depositado en el Socialismo una confianza basada en su solvencia, en su seriedad, en su eficacia; en su gran promesa que para nuestro país martirizado es actualmente el Partido Socialista Obrero Español.

Juventud es porvenir y continuidad. Podemos afirmar a los delegados al VI Congreso que, más que nunca, el porvenir personalizado en la juventud española de hoy, busca en el Partido la luz que le oriente hacia un futuro español de renovación y transformación profunda.

Opiniones

Nehru, el constructor de la paz

Por Aneurin Bevan

Hay signos felices de que la gente está por fin comenzando a comprender lo que Nehru y los que le apoyan quieren decir al hablar de «neutralidad positiva». Les ha costado mucho tiempo comprenderlo.

Quizás haya alguna excusa en la lentitud para percibirse del alcance y significado de esa expresión porque ella supone, en muchos aspectos, un nuevo acercamiento en las relaciones internacionales.

Al principio, las mentes occidentales estaban dispuestas a rechazarla viendo en ella una sutileza oriental penetrada del misticismo que el Oeste ha estado esperando del Este. Para muchos europeos —en los primeros momentos quizá la mayoría de ellos— ella no parecía nada más que una negativa a enfrentarse con hechos desagradables.

Parecía semejarse también, muy íntimamente, al aislamiento existente en los Estados Unidos en el período comprendido entre los dos guerras mundiales y, en cierta forma, hasta a la política de apaciguamiento que tanto facilitó los primeros éxitos de Hitler en el campo diplomático.

En su reacción contra la historia reciente, el Oeste había llegado a respetar la política de definirse por uno u otro bando. Elevó a la categoría de principio cardinal la simple teoría de que «quien no está con nosotros está contra nosotros».

Esto es fácil de comprender en el caso de los Estados Unidos, porque allí los exponentes de la intervención en la segunda guerra mundial tuvieron que reñir una dura batalla contra sus oponentes aislacionistas y, aún así, solamente ganaron ésta gracias a la ayuda que les supuso el ataque del Japón contra Pearl Harbour. Cuando terminó la guerra cambiaron de motivo, diciendo entonces que el mundo sólo podía ser ganado para la paz y la democracia mediante la dirección de América, motivo que fué puesto en práctica en Corea.

El pensamiento ortodoxo norteamericano colocó a Rusia en el papel de la Alemania hitleriana, y así se estableció el escenario mundial para una sencilla división entre dos bloques mundiales: el del mundo libre bajo dirección americana, por un lado, y el de la dictadura comunista dirigido por Rusia, por el otro lado. Todo lo que se necesitaba era movilizar en uno u otro de estos dos bloques a las naciones indecisas.

La filosofía del comunismo facilitó este alineamiento. Moscú tampoco tenía tiempo que conceder a las naciones que parecían ser incapaces de decidir a qué bloque pertenecían. La duda intelectual no tenía lugar alguno en el equívoco mundo de un comunista, por filosófico de que éste sea. Una vez que la universal en su validez, despreciada en su aplicación, se discutía en la lealtad que ella exige.

Estas dos ideologías se dispusieron a repartirse el mundo entre ellas y en el clamor que alzaban no parecía haber sitio para ninguna otra voz. En estas circunstancias era

Otra razón contra la tercera fuerza era la de que ella significaba todavía otro ideología a la que unirse. Aún si esto hubiera resultado practicable y deseable, esa ideología hubiera estado expuesta a la objeción de la exclusión. Aquellos que no participaran de esa ideología les sería negada la admisión en la tercera fuerza.

Esta consideración ha resultado ser embarazosa para los Estados Unidos y la Gran Bretaña porque el no expresarla puede permitir que se diga que la Unión Sud-Africana o España pertenecen al «Mundo libre». Ni el expresarla puede permitir decir lo mismo de Yugoslavia o de las colonias británicas.

Todo intento de alianzas, basado en sistemas de gobierno, no estaba destinado a fracasar a causa de dificultades de definición.

Yo no estoy sugiriendo que Nehru o sus consejeros pesaran cuidadosamente todas esas consideraciones, porque no hay ninguna evidencia de que la idea de un tercer agrupamiento de fuerzas mundiales estuvo nunca en su mente. Pero ellas podrían haberseles

Crónica de Casablanca

Jiménez Asúa en Marruecos

Por José M. de Velasco

De paso para Europa, donra de representará en el Congreso del Partido en Francia a la Agrupación Socialista Española en Buenos Aires, llegó a esta ciudad nuestro eminente compañero Luis Jiménez de Asúa. La estancia en Marruecos franceses de nuestro camarada Asúa y de su distinguida esposa, Mercedes de Briel, despertó entusiasmos en los medios de la emigración republicana, especialmente entre nuestros afiliados al Partido Socialista Obrero Español y a la Unión General de Trabajadores.

Los que hemos seguido de cerca la actuación socialista del compañero Asúa nos lo imaginábamos fatigado ya, dada su edad y su incansable batallar por el triunfo de nuestras ideas. No ha sido así, y lo celebramos. Lo encontramos fuerte, robusto, con la misma vitalidad y elocuencia, con el mismo ímpetu combativo, con la misma lucidez intelectual de aquellos tiempos heroicos en que lo mismo pronunciaba una enjundiosa conferencia dedicada a las Juventudes Socialistas madrileñas, que defendía en los tribunales las causas de nuestros correligionarios perseguidos, que

perfilaba y dotaba a nuestra Constitución de la República española de aquellos magníficos artículos de defensa de la libertad, de la justicia social y de la fraternidad humana. Durante su estancia en Marruecos, y de forma especial en Casablanca, ha intervenido en diferentes actos y conferencias, arrancando aplausos unánimes y ovaciones sinceras, no sólo del auditorio socialista, comprendido con sus ideas, sino hasta de elementos de la emigración y de la colonia española que acudieron a escuchar su autorizada palabra. El paso del ilustre penalista, doctor «honoris causa» de 19 Universidades de Hispanoamérica, por el Marruecos francés, no será fácilmente olvidada por los socialistas españoles. Y estamos seguros de que tampoco será olvidado por el amigo Jiménez de Asúa y su simpática esposa.

A su llegada al aeropuerto de Nouaceur le esperaban representantes del Partido, UGT y Secretariado de Abogados. Al siguiente día, y ante numerosa concurrencia, pronunció su primera conferencia, sobre el problema religioso, tomando como base los recientes

acontecimientos habidos en la República Argentina. Presidió el compañero Vegas, presidente de la Agrupación, quien al hacer la presentación del orador recordó cuando conocimos a nuestro camarada Asúa en Madrid, mucho antes de que hubiera ingresado en el Partido Socialista. En nuestra guerra civil —dijo Asúa—, los carlistas, con otros nombres pero con la misma fiera saña contra el progreso, han triunfado con sus sotiles vites y sus deseos de enclavar España en un anacronismo vergonzoso.

El jueves, nuestro compañero Asúa, acompañado de Peydro y Cessanz, secretario de F.O., se desplazó a Rabat, donde fué recibido por los compañeros socialistas españoles y por los camaradas de la SFIO y Force Ouvrière, los cuales le invitaron a un aperitivo de honor, en el curso del cual dirigió unas palabras a la concurrencia. Visitó al director general de los Servicios de Información en Marruecos, el cual le ofreció unos libros. Por la tarde, en el nuevo edificio de «Radio Maroc», respondió a las preguntas de los redactores de la Radiodifusión francesa para las emisiones en español y en francés.

Fué el viernes cuando tuvo lugar el gran acto público, en la sala de Jean Jaurès, nuestro domicilio social. La sala estaba completamente repleta y el público llenaba hasta las escaleras que descienden a la sala. Presidió el secretario general de la SFIO, compañero Roland Hass, quien tuvo acertadas frases para nuestro correligionario y de adhesión para el Partido Socialista Obrero Español. Hizo la presentación del orador en soberbias, ponderadas y elocuentes palabras el compañero Peydro, del Secretariado de Abogados en el exilio. Nuestro camarada Jiménez de Asúa pronunció un discurso de gran enjundia política, analizando con elocuente palabra las luchas que precedieron al advenimiento de la República española, la parte importantísima que nuestro Partido tuvo en su proclamación, estudiando profundamente la continuación de los diversos problemas planteados en la breve existencia de la República, existencias saboteada por la reacción española para llegar después a los tiempos dramáticos de nuestra guerra civil. Analizó con acierto las causas y razones por las cuales no podíamos obtener la victoria frente a los generales rebeldes, citando datos históricos e intervenciones internacionales, de algunas de las cuales fué testigo presencial por ocupar un alto cargo de la República en el extranjero. Expuso después su criterio sobre el problema español y sus posibles soluciones, extendiéndose en consideraciones de orden político relacionadas con el contenido de las proposiciones políticas de la Agrupación de Méjico, que va a defender en el Congreso que el Partido en el exilio celebrará en Toulouse en la primera quincena del próximo agosto. El compañero Ji-

Opiniones

Dos casos típicos

Hijos que no siguen el mal camino de sus padres

EN España, los beneficiarios del régimen están muy interesados en crear un estado permanente de confusión. Cada día surgen o se inventan nuevas diversiones estratégicas. Y mientras los interesados discuten o hacen como que discuten entre sí, procuran escamotear los verdaderos problemas que angustia al pueblo español.

Los grandes agentes provocadores de esa confusión son un puñado de francofalangistas, verdaderos gamberros, desertores de todo lo que sea trabajo serio, que vivaquean desde hace años sobre los presupuestos de la nación y que por cinismo se han hecho acreedores al odio que todo español sensato siente hacia ellos.

Mas sería injusto pensar que esos subproductos de la humanidad son la verdadera España, y mucho menos, creer que así es toda España. Nada de eso. En España, a pesar del ambiente corrupto y corruptor, a pesar del mal ejemplo que dan quienes se han puesto al servicio interesado del régimen, y a pesar de los esfuerzos del francofalangismo para castrar a la juventud, es evidente que en España hay un movimiento profundo de protesta en ciertas zonas de la juventud, muy singularmente entre los universitarios. Las noticias que por distintos conductos nos llegan, confirman esa nuestra convicción. Después de todo, los jóvenes no serían jóvenes si en su alma no anidaran los gérmenes de toda rebeldía.

Hasta nosotros nos llegan detalles de dos casos que no pueden ser más típicos. Uno de ellos se refiere al hijo de Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores; el otro se refiere al hijo de Gallarza, ministro del Aire.

Alberto Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores, además y sobre todo, el niño mimado de la Compañía de Jesús. La Compañía lo destinó en «Acción Católica», en «Pax Christi» y últimamente lo delegó en el Gobierno franquista. Alberto Martín Artajo representa los intereses de la Compañía de Jesús. Es, pues, un ministro extranjero en el Gobierno de Franco.

Don Alberto tiene un hijo que hace poco terminó sus estudios de Derecho. En vista de los grandes éxitos que ha tenido en la política exterior decidió que su hijo fuese diplomático. Eso de que decidió es un decir, pues quienes decidieron de la suerte del muchacho fueron los jesuitas. Martín Artajo envió su hijo a Londres para que se preparase en diplomacia. No deja de resultar chocante que quien realiza desde el ministerio una política vaticana, católica, antibritánica, elija a la Gran Bretaña para formar diplomáticamente a su hijo. Lo hizo sin escrúpulos, ya que esa era la voluntad de la Compañía. «Nunca lo hubiese hecho! Bien arrependido está! Pues su hijo ha regresado de Inglaterra... convertido al protestantismo. ¡Qué horror! ¡Qué vergüenza!»

«El golpe en el hogar de los Artajo —nos dice nuestro co-

responsal— ha sido de cataclismo superatómico. A don Alberto, el ministro y papa, le dió un ataque y estuvo varios días en cama, enfermo de cuidado. La madre, los hermanos y demás parientes, han distribuido el disgusto entre lágrimas, ruegos, impropiedades y feroces amenazas. Los más experimentados y hábiles miembros de la orden de Loyola, se encargaron de amansar y encarrilar de nuevo a la fiercecilla neofita que quería acompañar a Churchill y a Eisenhower en sus oraciones y ruegos por que la paz y el amor reine entre los hombres... Resultado: que al chico lo han encerrado en la Cartuja de Granada, donde está también encerrado otro joven estudiante, antiguo amigo y condiscipulo del heterodoxo hijo del ministro de Asuntos Exteriores del general Franco: el sábe más esclavo e incondicional de la Compañía de Jesús, organizadora y financiadora de la última guerra civil española y de la destrucción del régimen republicano, así como de la implantación del fascismo como sistema estatal en España...»

«Lo del hijo del ministro del Aire, Gallarza, es más sencillo y más simpático —continúa nuestro corresponsal. El muchacho terminó su carrera con gran brillantez. Al parecer se trata de un joven inteligente, culto y muy estudioso, con sus pinitos de personalidad propia e independiente. El catrónico de una de las asignaturas del último curso, llamó al hijo del ministro del Aire para proponerle que aceptara la plaza de ayudante de su cátedra, al objeto de que se preparara para, en la primera vacante que hubiera de una cátedra de aquella disciplina jurídica, presentarse, garantizando el éxito y la cátedra...»

«El hijo de Gallarza tuvo una contestación, no digamos a lo Guzmán el Bueno o a lo Méndez Núñez, pero, desde luego, mucho más digna, sincera y elegante que la de Moscardó, ese fósil y falsa reliquia arqueológica que la Falange exhibe diariamente a los granjeros yanquis que, en plan turístico, les dió ahora por visitarnos... y que Franco mantiene con muchos y pingües enchufes...»

«El joven Gallarza contestó: «Para qué ser catadrático de Derecho en un país donde ni el Derecho, ni la Ley, ni la Justicia existen...? Ya procuraré d'edicarme a alguna cosa que me permita ganar la vida digna y honestamente...»

«No cabe duda —concluye nuestro corresponsal— que en gran parte de la juventud estudiantil española ha empezado a germinar una preocupación y una inquietud ante el espectáculo doloroso y vergonzoso que ofrece su patria, en contraste con el vertiginoso y libre dinamismo que en todas las actividades y manifestaciones del vivir espiritual y económico ofrecen hoy todos los países del mundo...»

Camaradería

Fernando ESPINO

Fernando Espino, regente de la imprenta de EL SOCIALISTA en Madrid que vive refugiado en Buenos Aires, estudió varias semanas en Méjico, donde los tipógrafos españoles le obsiguieron con una cena celebrada en el Club Fotográfico.

Allí se dieron cita no sólo bastantes colegas del viejo Espino, casi todos encanecidos ya, sino también algunos «agregados», conforme denominó José Medina a amigos del agasajado no pertenecientes al arte de imprimir que asimismo concurren al festín.

Durante éste, las conversaciones recayeron sobre anécdotas profesionales y políticas, manteniéndose animadísimo charlas.

José Medina, secretario de la Agrupación Socialista, encargó de hacer el ofrecimiento de la comida pronunciando un discurso con típico acento cordobés en el que abundaron las inevitables erratas producidas por el truco de ces y eses tan propio del habla andalza como impropio del idioma castellano. Rememoró Medina cuántas veces hubo de coincidir con Espino en Congresos sindicales del ramo y le alabó profesionalmente, pues, según su dictamen pericial, EL SOCIALISTA era uno de los diarios españoles mejor confeccionados. Esmaltada la peroración con

ingenosas ocurrencias, de alguna de ellas salieron malparados los encuadradores.

Indalecio Prieto habló seguidamente, recordando que en el entierro de Manuel Albar, el dibujante Arribas le dijo sollozando: «¡Qué pocos quedamos de Carranza 20!» Aludió Arribas a la casa madrileña donde tuvo su redacción EL SOCIALISTA y donde habitaba Prieto. «¡Hoy —añadió éste—, nos reunimos en torno de uno de los pocos, de los poquísimos que quedan de Carranza 20, nido de grandes alamos y de vastas llusiones que tan directa e intensamente fueron compartidas por Fernando Espino.»

Trifón Gómez, el orador siguiente, manifestó que no era esta la vez primera que se encontraba con Espino en el exilio, pues lo había visto antes en Buenos Aires y allí había pasado el día y las horas de camaradería. Tal recuerdo sirvió al orador para disertar sobre la gran valía que significa la emigración socialista española, la cual, al cabo de dieciséis años, se mantiene enhiesta en Europa, América y África, según ha podido comprobar personalmente en sus continuos viajes, emigración socialista que, además, supo y sabe reaccionar serena y enérgicamente contra los ataques que al Partido y a sus hombres más representativos dirigieron ciertos secto-

res de españoles exilados, ahora patrocinadores de soluciones que unos atrás estorbaban y les sirvieron de pretexto para infamarnos.

Por último, Fernando Espino tomó la palabra para agradecer la prueba de cariñosa amistad que se le daba y expresar el hondo contento que sentía viéndose entre compañeros y amigos de muchos años. Creyéndose en el caso de rechazar la fama de mal genio que se le ha atribuido, afirmó que no puede aducirse como prueba de que semejante fama esté bien fundada el hecho de que se enojara cuando original para el periódico y llegara sin quitarse la blusa ni descalzarse las alpargatas, a quienes llamó los Cuatro Grandes de EL SOCIALISTA —Zugazoitia, Cruz Salido, Albar y Ramos Oliveira—, bien en la redacción de Carranza 20, o bien, si no estaba allí, en alguna cervecería de la próxima gloria de Bilbao. «Los Cuatro Grandes me obedecían con tal presteza —añadió— que media hora después tenía en mi poder el «petitino» y otros originales, permitiendo a los linotipistas permanecer en sus puestos y a algunos corresponsarios, sostuvo que si la imprenta de la calle Ancha de San Bernardo hubiera sido por aquella época el diario español de mayor circulación, como lo era el mejor escrito, «Todo —exclamó Espino— se lo debo yo al oficio y al Partido; el oficio, al que entré cuando apenas sabía leer, me capacitó, y el Partido formó mi espíritu.» El agasajado, a quien ya la emoción le había quebrado dos veces la voz, no pudo continuar por impedírselo las lágrimas.

La sobremesa, muy prolongada, se amenizó con discos fonográficos de «La Vuelta de la Paloma», «La Revoltosa», «Aguila», «Zucarillos» y «Agrediente», y «La Gran Vía», cuya música suscitó afortunado en Fernando Espino, más madrileño desde que forzosamente vive lejos de su Madrid.

CONTRA LOS NAVIOS «PIRATAS»

Las Asambleas Nacionales Francesas han adoptado sin debate un informe previendo la prohibición de entrar en los puertos de Francia y de sus colonias a los buques mercantes con nomenclatura de Panamá, Honduras, Liberia y a cualquier otro buque mercante que no respete las convenciones internacionales concernientes a las condiciones de vida y de trabajo de las tripulaciones.

La adopción de este informe representa una nueva victoria de la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte (CIOT).

Los socialistas alemanes y la reunificación de su país

Con vistas a las negociaciones entre el Este y el Oeste, el Comi Director del Partido Socialdemócrata alemán ha iniciado una campaña de su actividad formulando varias proposiciones entre las cuales se consiguen: la reunificación de Alemania con nomenclatura de Panamá, Honduras, Liberia y a cualquier otro buque mercante que no respete las convenciones internacionales concernientes a las condiciones de vida y de trabajo de las tripulaciones.

El desarrollo y el resultado de la Conferencia de Berlín probarán que las negociaciones sobre la reunificación de Alemania mediante elecciones libres, generales, secretas y bajo control internacional, son el camino más seguro de determinar el estatuto internacional de la Alemania reunificada. Las Cuatro Potencias deberán aceptar un tratado de desarmamento y garantizar las relaciones entre las potencias reunificadas y los países vecinos. Sin un acuerdo de esa naturaleza, será imposible realizar un entendimiento entre las potencias reunificadas en toda Alemania. En su nota de septiembre de 1953 las tres potencias occidentales hicieron saber a la Unión Soviética que estaban dispuestas a negociar con ella respecto a elecciones libres y sobre el estatuto de la Alemania unida.

El estatuto internacional de Alemania reunificada está estrechamente ligado a la integración de esta Alemania en un sistema europeo de seguridad. El marco de las Naciones Unidas. La Alemania unida figurará, pues, en el seno de un sistema colectivo de seguridad europea, es decir, regional en el cuadro de las NU, como un participante de derechos y deberes iguales. Conviene subrayar que la Alemania reunificada no tiene la intención de hacerse miembro del uno ni del otro de los bloques militares. Esto no sería ni neutralización ni neutralidad, pues ella se comprometería a contribuir, conforme a las disposiciones de las Naciones Unidas al mantenimiento y a la defensa de la seguridad poniendo en pie fuerzas armadas propias. Esta integración sería resultado de una entente libremente negociada entre las potencias participantes y el Gobierno alemán salido de elecciones libres.

La Internacional Socialista declara que los Partidos afiliados a ella representan aproximadamente 64.700.000 electores que votaron por los socialistas en las últimas elecciones generales celebradas en diversos países.

(Pasa a la tercera pag.)